

# Sección internacional

## ASUNTOS GENERALES

### Reunión de la OPEP en Estocolmo: grandes cambios sin modificar los precios reales

El 12 de julio se reunió la 49a. Conferencia de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en la localidad sueca de Saltsjobaden, cerca de Estocolmo. La reunión tenía por objeto poner fin al sistema de precios dobles en el mercado, que surgió de la anterior conferencia, celebrada el 15 de diciembre de 1976 en Qatar, como resultado de la disparidad de criterios que prevalecía entre los países miembros. La junta de Estocolmo se celebró en sólo un día y medio. Las cuestiones en que podía alcanzarse acuerdo habían sido negociadas con anterioridad y los problemas que podrían eventualmente reabrir las fisuras en la OPEP fueron dejados de lado. No obstante, todavía subsisten diferencias de precios entre los distintos crudos, que no provienen exclusivamente de su diversa calidad. La OPEP logró ofrecer al mundo una imagen más homogénea, pero las diferencias de criterio son cada vez mayores entre los distintos países productores.

#### *La reunión de Estocolmo y algunos antecedentes*

Como se recordará, la reunión de diciembre de 1976, celebrada en la capital de Qatar, Doha, concluyó con un desacuerdo básico. Once países productores (Argelia, Ecuador, Gabón, Indonesia, Irak, Irán, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar

y Venezuela) decidieron aplicar un aumento de 10% en los precios del crudo a partir del 1 de enero de 1977, que sería seguido por otro aumento de 5% a partir del 1 de julio de 1977. En cambio, Arabia Saudita y los Emiratos Arabes Unidos sólo elevaron sus precios 5% a partir del 1 de enero y no mencionaron la posibilidad de aumentarlos de nuevo en la segunda mitad del año. A raíz de la divergencia surgida en Doha, las cotizaciones calculadas sobre el crudo liviano saudita estándar, que hasta ese momento eran de 11.51 dólares por barril, pasaron a 12.70 dólares para los once países mencionados en primer término y a 12.09 para Arabia Saudita y los Emiratos Arabes Unidos.<sup>1</sup>

En 1976, la producción mundial de petróleo se estimó en 2 843.8 millones de toneladas. De ese total, 52.6% corresponde a los países integrantes de la OPEP; a su vez, Arabia Saudita reúne 28.08% de la producción de ese conjunto de países, seguida por Irán (19.25%), Venezuela (7.75%) y los Emiratos Arabes Unidos (7.55%). Teniendo en cuenta, además, que las mayores reservas probadas están localizadas en Arabia Saudita, se comprende que la posición de este país y de los Emiratos Arabes Unidos haya sido determinante en la evolución de los acontecimientos. Después de siete meses de precios no homogéneos, estos dos países aceptaron nivelarlos con un aumento de 5% sobre sus crudos, mientras que el resto de los miembros de la OPEP renunció al aumento votado en Doha, con lo que los precios de los distintos crudos tendrían que haber quedado nivelados en torno a una equivalencia aproximada de 12.70 dólares por barril para el crudo estándar.

Un mes antes de la conferencia de

Estocolmo se sabía que Arabia Saudita se preparaba para elevar gradualmente sus propios precios hasta equipararlos con los otros once productores de la OPEP, pero que el proceso de ajuste podía extenderse a lo largo de todo el presente año.<sup>2</sup> Asimismo parecía que este propósito iba a cumplirse en la medida en que las naciones que en diciembre pasado habían elevado 10% el precio, se abstuvieron de cumplir con el aumento proyectado a partir del 1 de julio.

Indonesia fue el primer país que rompió formalmente con el acuerdo anterior y anunció que cancelaba el aumento de 5%. Kuwait parecía dispuesto a tomar la misma actitud, pero deseaba que la resolución fuera encarada en el seno de la OPEP y no de manera unilateral. Libia, Argelia y Nigeria sustentaban, en cambio, un criterio diferente, pero sólo el primero de ellos mantuvo su posición. Así, el 29 de junio, pocos días antes de la conferencia, Argelia, Ecuador, Gabón, Indonesia, Irán, Kuwait, Nigeria, Qatar y Venezuela decidieron renunciar al aumento proyectado de 5% en el precio del petróleo, que tendría que haber sido aplicado a partir del 1 de julio. La medida la fundamentaron en la necesidad de mantener "la unidad y solidaridad" de los países de la OPEP, dado que esa actitud permitiría poner fin al doble sistema de precios y restablecer el criterio unificado de los países exportadores.

En respuesta a esa decisión, Arabia Saudita y los Emiratos Arabes Unidos anunciaron, el 3 de julio, un aumento de 5% en sus precios, para "mantener la unidad y solidaridad en el seno de la OPEP". En vísperas de la 49a. Conferencia, aparecían otra vez once países unificados en torno a los precios, con dos

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

1. Véase "Petróleo, antes y después de la reunión de Qatar", en *Comercio Exterior*, vol. 27, núm. 1, México, enero de 1977, pp. 88-96.

2. Véase "Saudi Arabia: The oil price stand", en *Arab Report & Memo*, vol. 1, núm. 7, Beirut, 6 de junio de 1977.

disidencias correspondientes a Libia e Irak.

Las decisiones, tomadas antes de la conferencia, parecían conducir a una reunión formal, donde sólo se hablaría de aquellos temas en que había acuerdo. Antes de la conferencia hubo consultas en torno a la fijación de un mecanismo de "indización", para evitar el deterioro del poder adquisitivo del petróleo en vista de la inflación mundial y de la caída del dólar en los mercados monetarios mundiales. Algunos países, entre ellos Irak y Venezuela, también estaban interesados en programar la producción, pero el tema no fue tocado en la reunión por la oposición de Arabia Saudita.

En las intervenciones se destacó la "nueva unidad" de la Organización. Apparently hay un nuevo método de negociación entre los países de la OPEP, que consiste en discutir antes de las conferencias oficiales los temas sobre los que puede haber diferencias, para llegar a las reuniones con acuerdos preestablecidos. Este método elimina de las reuniones oficiales los temas controvertidos, sobre los que no existe acuerdo, con el propósito evidente de evitar que se repita lo sucedido en Doha.

Los países miembros de la OPEP llegaron a Estocolmo con una decisión tomada sobre los precios, que consistía básicamente en mantener el aumento de 10% dictado por once países de la organización en diciembre pasado y eliminar el aumento de 5% adicional que esos mismos países habían decidido poner en práctica a partir del 1 de julio. Como se dijo, Arabia Saudita y los Emiratos Arabes Unidos se plegaron al aumento de 10%, a cambio de la renuncia al nuevo 5%, y discuten en estos momentos, fuera de las conferencias oficiales, la estrategia que deberá seguirse el año próximo. Se tiene entendido que Arabia Saudita confía en que tampoco habrá aumentos durante 1978.

Sin embargo, todavía no está suficientemente clara la situación definitiva de los precios para el segundo semestre del presente año, debido a que las comparaciones se efectúan generalmente sobre equivalencias con el crudo liviano saudita estándar, aunque no existe pleno acuerdo sobre tales equivalencias. La OPEP lleva años discutiendo en torno a un método idóneo de ajuste de los precios, dado que las equivalencias deben

efectuarse sobre distintos tipos de crudos, que se diferencian no sólo por el grado de densidad, sino también por el contenido de sulfuro, la calidad y la distancia de los mercados. Arabia Saudita parece haber aumentado 5% sólo a los crudos más pesados, pero se calcula que el aumento sobre los medios y livianos no es superior a 3%.<sup>3</sup> De esta manera, los precios de algunos crudos sauditas están todavía por debajo de los precios de los de otros países de la OPEP. Un ejemplo de esta disparidad lo da el crudo medio saudita, cuyo precio es de 12.32 dólares por barril, en comparación con los 12.49 dólares que corresponden al crudo medio iraní, de calidad similar al anterior. Si Arabia Saudita no ajusta sus precios, se calcula que pueden resultar perjudicados los crudos medios y ligeros de Irán y Kuwait.<sup>4</sup>

Las discusiones sobre precios, basadas en complicados sistemas de equivalencias, se realizaron al margen de la conferencia oficial y es seguro afirmar que dichas conversaciones continuarán en el futuro inmediato. Lo que cabe destacar es que estas discusiones menores resultaron posibles porque hubo una voluntad común de llegar a un acuerdo sobre los niveles generales, determinada, en primer lugar, por la posición irreductible que mantuvieron Arabia Saudita y los Emiratos Arabes Unidos en la conferencia de diciembre. La rapidez en llegar a las decisiones finales se vio facilitada por las negociaciones en favor de la unificación de los precios realizada por el presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez.

Los otros temas —de naturaleza más conflictiva— seguramente se discutirán en negociaciones paralelas. Tal es lo que sucedió con la exigencia de algunos países de que se buscara un sistema de indización de los precios, que interesa fundamentalmente a aquellos cuyas balanzas de pagos se debilitarán en un futuro no muy lejano, por el costo de sus programas de industrialización o por otros motivos. En esas discusiones, Irak podría replantear la necesidad de formular un programa de regulación de la producción, que haría que la OPEP se convirtiera en un verdadero cártel de

productores, tema que fue eliminado de la agenda de Estocolmo por falta de apoyo de los otros países, interesados en lograr una resolución oficial unificadora de los precios y no en introducir asuntos conflictivos que pudieran suscitar la oposición de Arabia Saudita. En la conferencia también hubo una propuesta para que cada país productor tratara de contratar directamente con los países importadores, pasando por encima de las empresas transnacionales intermediarias, pero la iniciativa tampoco tuvo éxito, debido a que si hubiera sido puesta en discusión habría encontrado la oposición de Arabia Saudita, que mantiene fuertes vínculos con la Exxon, la Texaco, la Standard Oil de California y la Mobil Oil.

La próxima junta será el 2 de diciembre de 1977, en Caracas, posiblemente como un reconocimiento al papel cumplido por Venezuela en el logro de un acuerdo general sobre los precios. En el ínterin se seguirán discutiendo, en reuniones no oficiales, los temas que todavía resultan conflictivos. Por todas estas razones, algunos medios de información sugirieron que la solidez del frente único sobre los precios es apenas una frágil fachada que nadie puede prever cuánto durará.

Esta última opinión es compartida también por la prensa especializada. El *Oil & Gas Journal* afirmó en su edición del 25 de julio que, "a pesar del muy anunciado fin de la estructura dual de precios que desgarró a la OPEP durante siete meses, los precios fijados por sus miembros para crudos comparables aún no son uniformes. Y habrá una continua lucha hasta que las discrepancias —algunas de ellas considerables— sean eliminadas.

"Los nuevos precios fijados por Arabia Saudita y los Emiratos Arabes Unidos, comparados con los de los otros miembros de la OPEP en el golfo Pérsico, muestran que los precios para los crudos livianos están dentro de los márgenes, pero que hay discrepancias importantes en los precios de los crudos de menor densidad."<sup>5</sup>

El semanario incluye un elocuente cuadro de la disparidad de los precios:

5. Véase "Disparities still exist in OPEC crude prices", en *Oil & Gas Journal*, Tulsa, Oklahoma, 25 de julio de 1977.

3. Véase James C. Tanner, "OPEC is seeking to resolve dissension over differing prices of heavier crude", en *The Wall Street Journal*, Nueva York, 12 de julio de 1977.

4. Véase Bruno Dethomas, "La 49e. conférence de l'OPEP", en *Le Monde*, París, 13 de julio de 1977.

## Precios de los principales crudos del golfo Pérsico

Distintos tipos de crudos, por países y densidades	Precios en dólares por barril		
	Dic. 76	1 jun. 77	1 jul. 77
Irán			
Liviano iraní de 34°	11.62	12.81	12.81
Pesado iraní de 31°	11.33	12.49	12.49
Irak			
Kirkuk de 36°	11.69	12.88	12.88
Basrak liviano de 35°	11.46	12.65	12.65
Kuwait			
Hout de 35°	11.50	12.69	12.69
Kuwait de 31°	11.23	12.37	12.37
Khafji de 28°	11.05	12.24	12.24
Qatar			
Dukhan de 40°	11.85	13.19	13.19
Marine de 36°	11.66	13.00	13.00
Arabia Saudita			
Arábigo Berri de 39°	11.87	12.48	13.22
Arábigo liviano de 34°	11.51	12.09	12.70
Arábigo medio de 31°	11.28	11.69	12.32
Arábigo pesado de 27°	11.04	11.37	12.02
Emiratos Arabes Unidos			
Murban de 39°	11.92	12.50	13.26
Zakum de 40°	11.83	12.41	13.17
Umm Shaif de 37°	11.70	12.28	13.04

Fuente: *Oil & Gas Journal*, Tulsa, Oklahoma, 25 de julio de 1977, p. 115.

Todo esto significa, en síntesis, que la plena estabilidad de los precios para 1977 no está asegurada y que no hay nada decidido sobre lo que sucederá en 1978.

#### El aumento de los precios y la economía mundial

La reciente discusión sobre el ajuste de los precios del petróleo se efectuó en condiciones de una disminución en la demanda mundial de crudo debida a motivos muy diversos. En primer lugar, la fase expansiva de los países capitalistas altamente industrializados se desenvuelve a un ritmo muy lento y está llena de obstáculos que hacen temer una posible desaceleración del ritmo. Vale decir que, desde este punto de vista, la situación no era propicia para aumentar los precios. Además, la demanda de importaciones era baja, debido a que las compañías habían acumulado existencias de petróleo crudo ante la posibilidad de que las decisiones no fueran rápidas y homogéneas en Estocolmo. Por otra parte, tampoco hay que olvidar el efecto —real y psicológico— de la afluencia de petróleo del Mar del Norte. Gran Bretaña, que hasta hace pocos meses importaba casi la totalidad de sus necesidades de

crudo, actualmente satisface 50% de su consumo con su propio petróleo.

Sin embargo, la situación tampoco era plenamente favorable para los importadores. El mal tiempo en América del Norte disminuyó las posibilidades de extracción en Estados Unidos, el oleoducto de Alaska tuvo muchas dificultades y la producción de Arabia Saudita, que es la segunda en importancia en el mundo, después de la Unión Soviética, resultó menor a lo esperado. La relativa reducción de la demanda se combinó, de esta manera, con una cierta estrechez de la oferta. A pesar de esta estrechez, los países que tenían precios más elevados (en función de la disparidad surgida en diciembre pasado) vieron disminuir sus ventas, salvo Argelia, Libia y Nigeria, que poseen crudos livianos de gran demanda en Estados Unidos. Si se consideran todos estos factores, se llegará a la conclusión de que la decisión debía tomarse en un momento no del todo favorable para sancionar un nuevo aumento de precios.

En vísperas de la conferencia de Estocolmo, el Presidente de Estados Unidos afirmó que ese país podía absorber un nuevo aumento en los precios del petróleo, pero que confiaba en que la reunión

de la OPEP adoptaría una actitud cauta, siguiendo la política fijada por los nueve países que, antes de la conferencia, anunciaron que no aumentarían los precios. Asimismo, expresó su esperanza de que el congelamiento se prolongara a lo largo de 1978. Es posible que Carter hubiera calculado la inminente caída del precio del dólar en los mercados de cambio, que anuló los aumentos decididos por Arabia Saudita y los Emiratos Arabes Unidos, pero tampoco se puede ignorar que, con 15 millones de desocupados, los países capitalistas desarrollados no podían afrontar nuevos aumentos reales en el precio del petróleo sin que ese impacto provocara movimientos proteccionistas en el campo del comercio exterior o una reducción adicional de la demanda que, en definitiva, también perjudicarían a los países del Tercer Mundo. La situación de la República Federal de Alemania, que cuenta con grandes reservas de divisas y un saldo comercial favorable, tampoco es la mejor para afrontar nuevas alzas en los costos por importación, dado que el creciente desempleo no es capaz de terminar con la inflación. No hay más que mencionar el hecho de que, en el primer trimestre del año, las importaciones de crudo de ese país y de Francia descendieron en alrededor de 3% con respecto a igual período de 1976.

Por otra parte, no debe subestimarse el efecto causado en los precios comparativos del petróleo, en términos reales, por la caída del dólar. Irak parece haber sido una de las naciones más perjudicadas por la pérdida del poder de compra, medido en términos de posibles importaciones. Se dijo en algún momento que el deterioro del poder adquisitivo de ese país podía calcularse en alrededor de 40% a lo largo de los últimos dos años, pero los sauditas respondieron a esas demandas con argumentos muy significativos, similares a los enarbolados a menudo por los países capitalistas desarrollados. Los sauditas dijeron que la pérdida del poder de compra surge también de la propia inflación.

De esta manera, en la Conferencia de Estocolmo no se obtuvo ningún avance en la búsqueda de un método para "indizar" el precio de los crudos, una reivindicación que tiene su origen en las discusiones que la OPEP llevó a cabo en junio de 1975, en la Conferencia de Libreville, cuando se propuso que los precios se calcularan en Derechos Espe-

ciales de Giro (DEG). Aparentemente, el perjuicio causado por la falta de uniformidad en los precios fue lo suficientemente grande como para que se postergaran las demandas más sentidas, en aras de una recomposición de la unidad en el seno de la organización.

A raíz de estos acontecimientos y a diferencia de lo que sucedió en otras ocasiones, en los círculos europeos había mucha tranquilidad con respecto a los previsibles resultados de la conferencia. La situación interna de la OPEP y las condiciones de la economía mundial, permiten pensar en la posibilidad de un congelamiento de los precios que podría abarcar a la totalidad de 1978, aunque todavía es prematuro efectuar un cálculo al respecto. Si se tiene en cuenta, además, que la caída del dólar anuló el aumento de 5% se llegará a la conclusión de que los precios reales vigentes se ubican dentro de los niveles fijados por Arabia Saudita y los Emiratos Arabes Unidos a fines del año pasado. Si bien no existen condiciones para esperar nuevas alzas en éste y el próximo año (salvo las derivadas del ajuste entre los distintos tipos de crudos), a mediano y largo plazo continuará la tendencia alcista, por el curso que seguirá la demanda. Esta tesis está indirectamente planteada por el Morgan Guaranty Trust, que hace poco sostuvo que fue precisamente la aceleración de la demanda mundial la que provocó la oleada de aumento en los precios del crudo.<sup>6</sup>

Entretanto, se estima que el saldo favorable que obtendrá la OPEP tenderá a disminuir paulatinamente en los próximos años. En 1976 dichos países obtuvieron un saldo a su favor de 37 000 millones de dólares corrientes; en 1977 ese saldo disminuirá a 34 100 millones y en 1980 apenas alcanzará a 10 800 millones. Asimismo, aumenta la exportación de crudo a Estados Unidos, mientras disminuyen las ventas a Europa occidental. Gran Bretaña hace frente a sus necesidades con cuotas cada vez más elevadas de petróleo propio y la República Federal de Alemania tendrá este año un saldo desfavorable con la OPEP, que difícilmente será mayor a 200 millones de dólares, una vez que se tomen en cuenta las importaciones efectuadas en ese país por las naciones integrantes de

la Organización así como las inversiones de capital árabes e iraníes.

Indudablemente, la repercusión del aumento del precio del petróleo sobre la economía mundial será infinitamente menor ahora que unos años atrás. Ello es así no sólo por las actuales condiciones del mercado o por la depreciación del dólar, sino también porque ha habido un profundo cambio en la calidad de las vinculaciones entre los grandes productores de petróleo y las economías capitalistas avanzadas, en primer lugar la de Estados Unidos.

#### *El nuevo orden económico*

"El petróleo es un instrumento de negociación para un nuevo orden económico", declaró el presidente venezolano Carlos Andrés Pérez a *The New York Times*.<sup>7</sup> En los últimos meses, los países productores adoptaron puntos de vista moderados, después de las posiciones extremas que esgrimieron respecto a los precios, entre 1973 y 1976. Además de los motivos objetivos ya enunciados, la actitud moderada de la OPEP está directamente relacionada con la posición de Arabia Saudita y ésta, a su vez, con la estrategia seguida por Estados Unidos.

Arabia Saudita produce cerca de 30% del petróleo de la OPEP y cuenta con las mayores reservas. Sus necesidades de importación estarán generosamente cubiertas, en el futuro inmediato, por las propias exportaciones de petróleo y por los voluminosos ingresos de que dispondrá el país bajo la forma de intereses y beneficios remitidos desde los países capitalistas altamente industrializados, por su participación en la adquisición de industrias y en inversiones financieras. Esta enorme masa de inversión ha vinculado estrechamente las decisiones de este país con las tomadas por las principales naciones industrializadas capitalistas. La conversión de Arabia Saudita en un fuerte inversor estuvo indudablemente alentada por el propio capital financiero estadounidense.

Estados Unidos fomentó en un principio el incremento de los precios del petróleo, pero una vez producida la reestructuración de la economía mundial, seleccionó a sus aliados petroleros buscando una provechosa asociación finan-

ciera con el más poderoso de todos ellos. Desde el punto de vista del ciclo de rotación de capitales, Arabia Saudita y Estados Unidos forman ahora un bloque bastante homogéneo. El déficit estadounidense comercial por las exportaciones sauditas de petróleo se irá neutralizando parcialmente por las adquisiciones sauditas de productos estadounidenses y, además, por las inversiones del gran exportador de petróleo del golfo Pérsico en la economía de Estados Unidos. La dependencia estadounidense de los capitales árabes y del petróleo saudita no es más que la contrapartida de la necesidad saudita del mercado estadounidense de mercancías y de capitales. Cuanto más profunda se torne la interdependencia de ambos países, mayores posibilidades se ofrecerán a los excedentes de capital sauditas, que de otra forma, dentro de los límites actuales de la crisis económica internacional, no tendrían cómo encauzarse. La cuestión no termina ahí, ya que la nueva integración saudita en la economía capitalista mundial ha modificado sustancialmente las perspectivas de la estrategia estadounidense con los árabes, en el Medio Oriente, el Mediterráneo y el océano Índico, con vastas e insospechadas derivaciones en el campo internacional.

Con su acostumbrada claridad, *The Wall Street Journal* plantea descarnadamente estas nuevas posibilidades.

"Los analistas diplomáticos indican que las formas más intangibles de la moderación saudita sirven a los intereses estratégicos de Occidente con más eficacia de lo que podría lograr Estados Unidos actuando directamente. Parte de los ingresos petroleros que reciben los sauditas se 'reutilizan' calladamente para contrarrestar la influencia soviética a lo largo de las vulnerables y vitales rutas marítimas petroleras hacia Occidente, especialmente en áreas tan explosivas del Medio Oriente como los dos Yemen y Somalia. Si los petrodólares sauditas no respaldasen a las tropas sirias que mantienen la paz, quizá no se hubiera acallado el fuego en el Líbano."

"Sin embargo, aunque los cerebros de la OPEP nunca lo hubieran imaginado, el aumento de los precios del petróleo les proporcionó un interés mucho mayor en la salud de las economías occidentales a las que tan bruscamente sacudieron; son los grandes bancos occidentales los que tienen su dinero y los que ayudan a

6. Véase Ann Crittenden, "Oil-price rise — Critics pan it but drama plays on", en *The New York Times*, Nueva York, 17 de julio de 1977.

7. Véase Ann Crittenden, "No more oil rises in 1977, Venezuela says", en *The New York Times*, Nueva York, 1 de julio de 1977.

mantener en funcionamiento a la economía mundial, prestándolo a los países en vías de desarrollo. Como dice un observador, es con el fin primordial de que los sauditas y sus asociados queden todavía 'más comprometidos con el sistema' que los ministros occidentales los están engatusando con tanto cuidado para que ayuden al FMI."

El periódico neoyorquino concluye su comentario afirmando más adelante que "sean cuales fueran las respuestas, parece seguro que estos aumentos de precio seguirán modificando la escena mundial por un largo tiempo".<sup>8</sup>

Irán es la segunda potencia financiera de la OPEP. Sus intereses están más diversificados que los de Arabia Saudita y el país cuenta con una burguesía industrial que desea asociarse al capital internacional en las mejores condiciones. Por esa razón observa una actitud de mayor independencia que Arabia Saudita, que tiene una economía más primitiva. Irán es, por esa misma razón, el primer país de la OPEP que trata de vender productos refinados, y su posición acerca de los precios es más firme porque sus reservas tenderán a declinar con el tiempo. No obstante, después de ciertos forcejeos iniciales, secundó a Arabia Saudita en la política de moderación que finalmente se impuso. Irán observa también una conducta diferente a la de Arabia Saudita porque disputa con esta última la hegemonía en el Medio Oriente, así como la posible conducción de un pacto de seguridad en el golfo Pérsico.

Kuwait también tiene grandes ingresos por inversiones, en una economía de capitalización limitada por su reducida extensión territorial y los escasos recursos humanos de que dispone. Para distribuir los beneficios de sus ingresos, se propone limitar la producción de petróleo, promoviendo el resguardo de sus reservas.

Argelia, que lleva una conducta muy independiente, trata de utilizar sus actuales exportaciones para financiar parcialmente su desarrollo. Pero sus reservas de petróleo no son cuantiosas y no podrá mantenerse mucho tiempo como gran exportador. Uno de sus mayores

esfuerzos será transformarse en un importante exportador de gas, del que tiene grandes reservas comprobadas.

Venezuela requerirá grandes inversiones para mantener sus actuales niveles de producción. El excedente petrolero será empleado por el país en diversificar su economía y en mantener el recurso del petróleo. Se suele inclinar hacia un aumento de los precios reales del petróleo y hacia un control de la producción, haciendo gala, a la vez, de una actitud conciliadora entre las opiniones divergentes que existen en el seno de la OPEP.

Indonesia consume cerca de 20% de su producción, pero su desarrollo está atado a viejas formas de relación con los países capitalistas centrales que el *boom* petrolero no ha alterado demasiado.

Irak es el país de la OPEP que mantiene relaciones más estables y más estrechas con las naciones del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) y se lleva mal con las compañías petroleras occidentales. Algo similar se puede decir de Libia, aunque aparentemente este país no tiene definida una estrategia estable de crecimiento, de evolución política y de relación con el resto del mundo.

Los Emiratos Arabes Unidos, por su parte, actúan subordinados a la política de Arabia Saudita. No tienen problemas con su balanza de pagos, porque sus grandes ingresos petroleros sólo pueden ser invertidos en el exterior, en su gran mayoría, dado que las condiciones geográficas y sociales no les permiten otras opciones por el momento.

Los últimos acontecimientos alrededor de la fijación del precio del petróleo aparecen ligados a un reordenamiento de la economía mundial con inusitadas repercusiones en el campo de la estrategia militar y política. Tal como sucedió en la primera ola de alzas en los precios, Estados Unidos parece haber sacado el mejor partido a la situación. En este caso, su política petrolera, en un principio aparentemente difusa, se va clarificando hasta el punto de que todo el mundo visualiza a Arabia Saudita como su nuevo gran aliado en el Medio Oriente.

En algún momento del pasado más cercano, los países subdesarrollados confían en que el petróleo sería un arma

para negociar un nuevo orden económico que los incluyera con mayor equidad. A medida que avanza el proceso, se descubre que el petróleo puede llegar a ser un arma formidable de reordenamiento, pero del viejo orden económico. La actuación de Arabia Saudita, que lo ha utilizado preferentemente en la disputa con los otros miembros de la OPEP, antes que a favor de la lucha económica de los países periféricos o en el conflicto básico del Medio Oriente, que la involucra como pueblo árabe, constituye una muestra acabada de esta orientación. □

---

## ESTADOS UNIDOS

---

### El dólar, tormenta monetaria semifabricada

#### *La caída alentada*

El pasado 19 de julio los mercados monetarios internacionales fueron sacudidos por una venta masiva de dólares que llevó la cotización de la divisa estadounidense a los más bajos niveles de la posguerra. La declinación del dólar se observaba desde la última semana de junio, pero las paridades fijadas por el mercado el 19 de julio representaban, a juicio de muchos, una presión intolerable sobre las monedas europeas más fuertes y el yen japonés, y hacían vislumbrar la posibilidad de que el sistema monetario internacional se viera arrastrado a una nueva crisis, que ejercería una influencia negativa sobre el inseguro curso de la expansión en los países capitalistas industrializados. Las paridades del dólar para esa jornada fueron de 4.8340 francos franceses, 2.2628 marcos alemanes, 2.40 francos suizos, 263.70 yens japoneses y 0.5812 libras esterlinas. En los días siguientes, el dólar se recuperó algo, pero su cotización volvió a bajar, aunque no tan profundamente, en los primeros días de agosto.

Aunque muchos analistas se remitieron de inmediato a las anteriores crisis monetarias, fue evidente que la actual caída del dólar difirió de la situación en que se presentaron las anteriores depreciaciones de la moneda estadounidense. En otras ocasiones, el retroceso del dólar frente a las monedas europeas fuertes y al yen fue resistido o, por lo menos, no impulsado arduamente por el gobierno de Estados Unidos; en esta circuns-

8. Véase "Review of current trends in business and finance", en *The Wall Street Journal*, Nueva York, 22 de agosto de 1977.

tancia, en cambio, el movimiento de baja dio la impresión de haber sido cuidadosamente preparado.

Ello fue evidente, porque los bancos centrales, aunque actuaron con premura, dieron muestra, al poco tiempo, de cierto desgano. La Reserva Federal se cruzó de brazos ante la caída del dólar y, como si todo eso fuera poco, el secretario del Tesoro de Estados Unidos, Michael Blumenthal, declaró tranquilamente que no veía ningún inconveniente en que el dólar siguiera bajando. El alto funcionario afirmó lo siguiente, de acuerdo con las versiones periodísticas: "La mayor parte de la baja necesaria del dólar ya se ha producido", y agregó: "que se haya llegado al punto y equilibrio o no, el tiempo lo dirá, pero yo me acomodaré muy bien a su resultado, cualquiera que sea".<sup>1</sup>

Naturalmente, las declaraciones de Blumenthal no hicieron más que precipitar la especulación contra la moneda estadounidense, porque si el jefe del Tesoro afirma que el dólar va a bajar, ningún especulador puede dudar de lanzarse al mercado a realizar compras especulativas de otras monedas al amparo de esa declaración que le otorga una especie de seguro contra todo riesgo: no apostar a la caída del dólar sería perder una inmejorable oportunidad de ganar por las diferencias cambiarias en pocos días. De esa manera, el mercado convirtió rápidamente en realidad el pronóstico del funcionario que se supone debe velar por la estabilidad internacional de la moneda de su país.

Si el Secretario del Tesoro quería la baja del dólar ello se debía a que esa era la estrategia elegida por la administración del presidente Carter. Una ofensiva del dólar contra las monedas fuertes europeas, sobre todo el marco alemán, y contra el yen japonés, tenía que traducirse indefectiblemente en una revaluación de esas monedas. Acto seguido, se debe suponer que las adquisiciones de mercancías alemanas y japonesas se tornarían más caras y, en contrapartida, que se alentarían las compras alemanas y japonesas de productos extranjeros, con lo que el saldo comercial positivo acumulado por esos países se distribuiría al resto del mundo, en forma de divisas fuertes, y habría nuevos estímulos para

acelerar la actividad económica o, por lo menos, para evitar que el ritmo de crecimiento se deteriorara.

Aunque ésta fuera la intención fácilmente detectable de la política de Carter con respecto al dólar, también hay que considerar que la moneda estadounidense estaba en condiciones de depreciarse en los mercados cambiarios por la triple presión de un déficit comercial en ascenso, de una inflación considerable y de una tasa de interés comparativamente baja.

El déficit comercial de Estados Unidos en los cuatro primeros meses del presente año fue de 10 600 millones de dólares, contra un saldo negativo de 2 800 millones para igual período del año pasado. Las estimaciones indican que, para la totalidad de 1977, el déficit comercial deberá sumar unos 25 000 millones de dólares, en comparación con el saldo negativo de 9 200 millones obtenidos en 1976. La caída del dólar servirá para mejorar la situación de las exportaciones de Estados Unidos y empezar a sanear su balanza de pagos, trasladando parte del déficit a los países que cuentan con un abultado excedente comercial. Sin entrar a discutir la posibilidad de que esos cálculos se cumplan efectivamente y que el ajuste en el precio de la divisa estadounidense sirva para llegar a una situación de equilibrio más estable y menos conflictiva para la economía mundial, está claro que la sola magnitud del déficit presagiaba una caída del dólar en los mercados monetarios.

A su vez, el rápido deterioro de la balanza comercial estadounidense podía explicarse por el hecho de que la recuperación económica en Estados Unidos ha sido más intensa que en los otros países capitalistas industrializados, por lo que era previsible que las importaciones estadounidenses crecieran con mayor rapidez que las de los otros. El gobierno de Carter insiste en que la rápida recuperación económica en ese país es una contribución unilateral de Estados Unidos a la recuperación de la economía mundial y que dicha tarea debe ser compartida por aquellos países que tienen reservas acumuladas para financiar la expansión. De ahí que el ajuste de los tipos de cambio en los mercados monetarios fuera un acontecimiento buscado por parte del Gobierno estadounidense.

dos (calculada a través de los precios al consumidor) fue de 5.8% en 1976 y está estimada en 6.5% para el presente año. La tasa es comparativamente más baja que las correspondientes a todos los países de la OCDE (8% en 1976 y estimada en 8.5% en 1977) con excepción del Reino Unido. La inflación estadounidense también es más baja que la japonesa (9.4% en 1976 y una estimación de 8.5% para 1977, aunque en este caso se advierte la posibilidad de una desaceleración), pero más alta que la de la República Federal de Alemania, cuyos precios al consumidor aumentaron 4.5% en 1976 y podrían incrementarse 4.3% en 1977. La evolución de los precios justifica, en cierta medida, el ajuste con el marco alemán, pero no con el yen, sobre todo si se tiene en cuenta que, a pesar de que las estimaciones prevén un aumento más intenso de los precios en 1977 con relación a 1976, muchos consideran que la situación en Estados Unidos ha mejorado después de los tres primeros meses del año y las perspectivas oficiales son optimistas. No obstante, la expansión de la masa monetaria no es alentadora.<sup>2</sup>

En relación con este último problema, el crecimiento de la masa monetaria, se auguraba una política más enérgica por parte de la Reserva Federal, que podía consistir en un incremento de la tasa de interés. La posición con respecto a las tasas de interés favorecería una baja del dólar, ya que aquéllas eran más altas en Europa y daban lugar a que existiera una corriente especulativa de corto plazo hacia las monedas europeas. Precisamente cuando el dólar empezó a desplomarse en los mercados cambiarios mundiales, la República Federal de Alemania y Suiza adoptaron medidas tendientes a bajar sus tipos de descuento, para contribuir a frenar la baja del dólar y la revalorización de sus propias monedas.

#### *La situación económica internacional*

La caída del dólar se produce en el contexto de una difícil recuperación económica. El Banco de Pagos Internacionales de Basilea (BPI), en su último informe anual señala que la expansión se afirma en el consumo y en la *exportación*, mientras que el gasto de capital ha quedado a la zaga. Posiblemente por este

1. Véase Paul Fabra, "Irresponsabilité", en *Le Monde*, París, 23 de julio de 1977.

2. Fuente: "OCDE", en *National Institute Economic Review*, núm. 81, Londres, agosto de 1977.

motivo, la expansión se ha tornado más lenta, por lo que el BPI aconseja a las autoridades nacionales que hagan los esfuerzos necesarios para asegurar un crecimiento económico moderado, aunque el desempleo de cualquier manera seguirá siendo elevado y altas las tasas de inflación. El informe no deja entrever ninguna posibilidad de que se logre una pronta superación del desequilibrio internacional de los pagos y hace notar que debería ser un motivo de preocupación que los déficits de pagos se concentren en algunos países periféricos y en unos pocos países capitalistas industrializados.<sup>3</sup>

Debe tenerse en cuenta que esta compleja expansión de 1977 se da en medio de un nuevo auge del proteccionismo. En un estudio reciente se señala que las tendencias proteccionistas se han agudizado a partir de la recesión de 1975 y de las graves dificultades observadas en las balanzas de pagos. Las medidas restrictivas afectaron a los pagos y a las transacciones corrientes y hubo, en particular, barreras no arancelarias aplicadas en forma selectiva a las importaciones.<sup>4</sup>

La coyuntura actual se caracteriza porque no se logran superar las dificultades que llevaron a la recesión de 1974-1975, a tal punto que ya hay quienes aseveran que el problema de la inflación es insoluble, y que las dificultades son tanto más graves cuanto que aparecen inmersas en una situación social de violencia, desempleo y falta de autoridad de los grupos de poder.<sup>5</sup>

La inseguridad general sobre el porvenir de las inversiones y la alta tasa de inflación, que obstaculiza la acumulación productiva y alienta la especulación, sin duda tienen mucho que ver en la reducida tasa de capitalización. Por consiguiente, como afirman los informes antes citados, la expansión se basa en las exportaciones, que crecen a costa de una acelerada protección de los mercados internos nacionales. En una situación tan poco propicia a la inversión privada, es lógico que la iniciativa de la expansión deba provenir del Estado, sobre todo de aquellos estados que reúnen capacidad y

fuerza suficiente como para acelerar los movimientos expansivos. En el mundo capitalista esa capacidad le corresponde, en primer lugar, a Estados Unidos. Por eso no es extraño que la iniciativa en pos de una aceleración de la actividad económica mundial haya provenido del Gobierno de ese país.

La posibilidad de llevar a cabo una política de este tipo se debe a que la situación general de inseguridad económica y política provoca un fenómeno de emigración de capitales a largo plazo hacia Estados Unidos. *The New Times* hizo saber a mediados de junio que los banqueros reciben continuos pedidos de informes para realizar inversiones directas, compras de tierras y adquisiciones de títulos en ese país, por parte de capitalistas europeos y árabes, porque consideran que Estados Unidos será el refugio más seguro del mundo en caso de que se registre un *crack* económico. De esta manera, el diario calcula que el capital privado que llegó a Estados Unidos en 1976 asciende a no menos de 36 000 millones de dólares, en comparación con los 14 000 millones que habrían ingresado en 1975.<sup>6</sup>

La relativa retracción de las inversiones en el mercado interno ha agudizado la lucha por los mercados mundiales. En esa perspectiva, cada país trata de resguardar su propio mercado interno y de penetrar comercialmente en los ajenos. La guerra de los tipos de cambio es, desde esa perspectiva, inevitable, sobre todo cuando existe un desacuerdo básico entre los principales países capitalistas acerca de la manera más adecuada de orientar la actual coyuntura mundial y cuando uno de esos países, el de mayor desarrollo económico, considera que su propio esfuerzo por mantener un ritmo relativamente alto de actividad debe ser compartido por sus socios.

Estados Unidos ha optado, en efecto, por una política expansiva. Ese propósito era una parte muy significativa del programa de Carter. Sin embargo, el esfuerzo por llevar adelante una expansión más rápida que la de los demás países capitalistas, ha desequilibrado la balanza comercial. El aumento de las importaciones estadounidenses proviene, en su mayor parte, del petróleo. Las adquisiciones de mercancías de todo tipo por parte de este país crecieron 12%

en los primeros cinco meses de 1977, con respecto a igual período de 1976, pero sobre la cantidad adicional importada, 41% corresponde a petróleo. El gasto total de petróleo alcanzará probablemente una magnitud de 40 000 a 45 000 millones de dólares en comparación con los 32 000 millones importados en 1976. Además, este año también aumentaron los precios de algunas materias primas y Estados Unidos disminuyó su saldo favorable con algunos países de América Latina. Paralelamente, su capacidad de exportar creció apenas 1% en los primeros cinco meses de 1977, en directa relación con la lenta expansión de las importaciones del resto del mundo. El *Financial Times* ha dicho al respecto que "el déficit corriente de Estados Unidos no refleja tanto una pérdida de capacidad competitiva, cuanto una rápida expansión de su propia economía".<sup>7</sup>

Sin embargo, la cuestión no es tan sencilla. Como se ha dicho, a Estados Unidos afluye una poderosa corriente de capitales procedentes del exterior. El déficit en la balanza de bienes y servicios se financia con el ingreso de capitales procedentes del mundo árabe y de Europa occidental. Esta situación coloca a Estados Unidos en una gran ventaja relativa con respecto a otros países capitalistas, aunque su déficit comercial sea elevado.

#### *Contradicciones de la restitución del patrón dólar*

La expansión de la economía estadounidense es, al propio tiempo, una expansión del capital estadounidense y de su control sobre el resto del mundo, aunque ahora ese control se ejerce también en forma de alianzas que hasta hace poco tiempo parecían impensables, como es el caso de Arabia Saudita. Con esos capitales, la economía estadounidense se apresta a acrecentar su capacidad tecnológica y a ingresar en la explotación de minerales del fondo del mar. Esta perspectiva disminuye fatalmente la capacidad competitiva de los otros países capitalistas. Por esa razón no existe pleno acuerdo de la República Federal de Alemania y de Japón en acompañar el rápido crecimiento de Estados Unidos.

La oposición se basa en que un ritmo

3. Véase *Boletín del FMI*, Washington, 27 de junio de 1977.

4. Véase *28th. Annual Report on Exchange Restrictions*, FMI, Washington, 1977.

5. Véase Leonard Silk, "Must inflation problem end in disaster?", en *The New York Times*, Nueva York, 23 de junio de 1977.

6. *Ibid.*

7. Véase Samuel Brittan, "The non-problem of the dollar", en *Financial Times*, Londres, 18 de julio de 1977.

más intenso de crecimiento en los países nombrados en último término va a producir en ellos, a la larga, una situación de mayor inestabilidad. Y esa inestabilidad va a seguir generando hechos favorables al dominio de la economía estadounidense. La situación es la siguiente: si la República Federal de Alemania o Japón expanden su economía van a disminuir sus reservas monetarias y sus propias monedas van a tornarse relativamente inestables. Un incremento de la actividad económica traerá aparejado un desarrollo inflacionario más acelerado, y ya se sabe que ese camino conduce a la limitación de la inversión productiva y al desplazamiento de capitales hacia la especulación. De ahí a la inestabilidad monetaria no hay más que un paso. La República Federal de Alemania y Japón prefieren, en ese sentido, un crecimiento más modesto, pero con la seguridad de altas reservas, que impiden el paso a una conducta inversora predominantemente especulativa.

Para Estados Unidos ahora no rige esta ley general, vigente en la recesión de 1974-1975. En aquella época, el dólar estaba debilitado, pero no existía, como ahora, un circuito masivo de regreso a la economía estadounidense de los dólares gastados en la importación de petróleo. La posibilidad de una inversión masiva y continuada de los árabes en la economía estadounidense era, en ese entonces, una posibilidad todavía incierta y, por consiguiente, había gran incertidumbre entre los inversionistas para retener dólares más allá de cierto límite. En esas condiciones y frente a una recesión mundial en marcha, no había garantías para confiar en el dólar o para buscar refugio en la inversión en la economía estadounidense. Por otra parte, el Gobierno de Estados Unidos no estaba dispuesto a contrarrestar el receso en los negocios privados con una política oficial anticíclica.

En la actualidad, esa situación se ha modificado. La economía mundial se ha reestructurado y el excedente petrolero de Arabia Saudita se orienta en gran medida hacia Estados Unidos. Este último país dispone, por consiguiente, de un mercado proveedor de energía que alimenta, al mismo tiempo, su déficit de capital.

La existencia del circuito compensador de capitales sauditas permite también que el dólar recupere su calidad de

patrón internacional de pago, aun en las limitadas condiciones de la economía mundial actual, vale decir, en una situación de inconvertibilidad áurea. Estados Unidos es el único país capitalista que puede emitir moneda libremente, sin ocuparse de que el exceso de emisión lo prive de algún medio internacional de pago, porque su propia moneda lo es. Estados Unidos es la única economía nacional que puede emitir moneda de funcionamiento internacional. Todavía en la recesión de 1974-1975 esta última función estaba limitada por el propio desnivel en la balanza de pagos, pero ahora ese límite se ha extendido considerablemente, porque cuanto mayor sea su déficit petrolero, automáticamente mayor será su provisión de petrodólares árabes.

El único riesgo para Estados Unidos es que la excesiva emisión deprecia su moneda con respecto a las otras monedas fuertes, que es lo que sucede ahora principalmente con el marco alemán y el yen. Pero ese riesgo tiene un límite, porque el riesgo de la competencia es mayor aún. Si la depreciación del dólar es muy grande, también es muy grande el encarecimiento de las mercancías de los otros países, por lo que —de alguna manera— estos países van a estar muy interesados en que el dólar conserve su valor. La disputa monetaria actual es un elocuente ejemplo de todo esto.

Además, si el dólar se deprecia, con el nuevo mecanismo de compensación y las condiciones de inconvertibilidad áurea, eso ya no es un problema para Estados Unidos, sino para el resto del mundo. La presión sobre el dólar se traslada de esta manera a las monedas europeas, destrozando el ya deteriorado mecanismo de relativa estabilización en las paridades representado por la "serpiente" monetaria. La reciente salida de la corona sueca de la "serpiente" augura, según los expertos, el fin del único mecanismo monetario multinacional que sustituyó a los acuerdos de Bretton Woods.

La situación parece bastante clara. En la pasada conferencia cumbre de Londres, el presidente Carter trató de conseguir que la República Federal de Alemania y Japón adoptaran una política de más intensa expansión. Como no lo consiguió, ahora presiona en el mismo sentido con la batalla del dólar. Europa occidental no quiso seguir paso a paso el

programa de expansión de Estados Unidos. Este desacuerdo básico condujo a la actual guerra de las divisas, que no es más que una guerra comercial y de reparto de mercados encubierta. La "serpiente" monetaria es la primera gran víctima de esta guerra. Lo que Europa occidental no pudo conseguir unida, menos lo obtendrá con su endeble mecanismo comunitario de paridades destrozado. El sentido que está tomando la guerra actual abre plenamente los mercados mundiales al capital estadounidense.

Sin embargo, el frente interno en Estados Unidos no es homogéneo. Arthur Burns, presidente de la Reserva Federal, se alzó primero contra Carter y ahora polemiza públicamente con Blumenthal, exigiendo que Estados Unidos proteja el valor internacional del dólar porque, de lo contrario, genera inflación derivada de los mayores precios de las importaciones.<sup>8</sup> El representativo *The Wall Street Journal* se sitúa en la misma línea de ataque y reclama un crecimiento monetario moderado, un dólar estable y una inflación contenida.<sup>9</sup> ¿Se trata sólo de divergencias teóricas? Seguramente no. La crisis no sólo ha profundizado la brecha entre el capital estadounidense y la competencia germana y japonesa, sino que ha sacado a la superficie las divergencias en el seno mismo del capitalismo estadounidense. La política de Carter representa a quienes quieren y pueden valerse de las nuevas condiciones monetarias y del mercado mundial para expandir sus capitales; sus críticos indudablemente están interesados en un crecimiento más armónico de las economías capitalistas, por la composición de sus inversiones y los mercados en los que ellas están radicadas. Pero la situación es esa: la crisis capitalista ha llevado a la guerra comercial, que también ha abierto una profunda brecha en el seno del gran capital estadounidense. El desarrollo de la crisis, sea a través de la política expansiva con desorden monetario y devaluaciones en cadena, sea mediante la política restrictiva con recesos generalizados, sólo augura mayores padecimientos económicos para los que nada tienen que decidir en esta contienda: los pueblos del Tercer Mundo. □

8. Véase Clyde H. Farnsworth, "Burns Urges U.S. Protect Dollar's Overseas Value", en *The New York Times*, Nueva York, 27 de julio de 1977.

9. Véase "The faltering dollar", en *The Wall Street Journal*, Nueva York, 27 de julio de 1977.